EL MOSAICO.

AÑO IV. Bogotá, sábado 15 de abril de 1865. NUM. 12.

CONTENIDO.

El señor **EUJENIO DIAZ**—Amor de hombre i de mujer, poesía—Viaje del tiempo al mundo—Una carta de Zorrilla—Un entierro en Guernesey—Lista de los cadáveres sepultados en los cementerios públicos de Bogotá, de 1.° a 31 de marzo de 1865.

EL SEÑOR EUJENIO DIAZ.

El dia 21 de diciembre de 1858 estaba yo en mi cuarto de estudio, en ocupaciones bien ajenas de la literatura, puesto que eran libros de cuentas los que abrian sus pájinas ante mí, cuando tras de un golpe que sonó en la puerta, i un *adelante!* con que respondí al golpe, se presentó en mi cuarto un hombre de ruana.

En nuestras sencillas costumbres republicanas no se usa portero, que es una comodidad aristocrática, de manera que no hubo quien me anunciara el nombre de mi interlocutor. Por otra parte, la cristiana cordialidad española no exije las fórmulas usadas por el egoismo inglés, para tener el menor número posible de amigos. El individuo que me hacia aquella visita, conocia mi nombre, puesto que demandándolo, habia llegado a la puerta de casa, i esto bastaba para él: yo no conocia el suyo, pero era un hombre, i esto me bastaba, para que le ofreciera asiento i esperara cortesmente su demanda. En el breve instante dentro del cual nos saludamos i nos sentamos, uno al lado del otro, eché una rápida ojeada por toda la persona de mi visitante. Era un hombre de edad madura: las canas de su cabeza acusaban en él cincuenta a sesenta años; pero la vivaz mirada de sus ojos, que atravesaba poderosamente los lentes de sus espejuelos, le daban un aspecto juvenil que contrastaba con su cabeza blanca. Venia primorosamente afeitado i aseado. Vestia ruana nueva de bayeton, pantalones de algodon, alpargatas i camisa limpia, pero sin corbata i sin chaqueta.

Este vestido, que es el de los hijos del pueblo, no engañaba, porque él lo llevaba con desembarazo. Se veia sin dificultad que si así vestia era por costumbre campesina; pero su piel blanca, sus manos finas, sus modales corteses, sus palabras discretas anunciaban que era un hombre educado.

—Por acá me manda don Ricardo Carrasquilla, me dijo al sentarse.

—Viene usted de buena parte. I qué órdenes dá Ricardo?

—Que me haga amigo con usted. Yo soi *Eujenio Díaz.*

—Cuente usted, señor don Eujenio, con que la letra está aceptada a la vista, contesté viendo aquel aire apacible, de hombre no solo bondadoso, sino honrado, no solo honrado sino intelijente, tres cualidades que se encuentran raras veces reunidas.

—Fuí esta mañana a casa de don Ricardo, continuó él con su franca mirada i su cordial sonrisa, a proponerle que diéramos un periódico literario, i me dijo que viniera a hablar con usted.

—Con que usted . . . . es escritor?

—De *costumbres del campo*, nada mas.

—Como quien dice: "no tengo mas riqueza que una mina de oro." I ha escrito usted ya algo?

—Si señor, aquí traigo la *Manuela.*

—Qué cosa es la Manuela?

—Una coleccion de cuadros de *trapiche*, la *roza de maiz*, la *estanciera*, i otros escritos de esas tierras donde he vivido.

I dicho esto, sacó de debajo de su ruana unos veinte cuadernillos de papel escritos, que puso en mis manos i que yo hojeé, leyendo una línea aquí i otra mas allá.

—Cuándo saldrá el periódico?

—Lo mas pronto posible, dije, al ver que el texto que habia adoptado el escritor era este:

Los cuadros de costumbres no se inventan, sino se copian.

—Què nombre le ponemos?

—Le parece bueno el de El Mosaico?

—Buenísimo. I cuándo vamos a la imprenta?

—Ahora mismo, le contesté, porque acababa de leer rápidamente esta frase de *La Manuela:*

"Salió de la cocina una mujer de enaguas azules i camisa blanca, en cuyo rostro brillaban sus ojos bajo sus pobladas cejas como lámparas bajo los arcos de un templo oscuro. . . . ."

I nos fuimos en direccion de la imprentilla que estaba montando don José Antonio Cualla, quien aceptó al punto la propuesta, que sobre el asunto se le hizo, i nos previnimos para dar el número 1.° el 24 del mismo mes, lo que sucedió tal como lo habiamos dispuesto.

Hé aquí cómo se fundó El Mosaico; i cómo fué su fundador el señor don *Eujenio Díaz*, que en paz descanse, porque el dia 11 de este mes se nos fué adelante, dejando en su periódico una pájina negra, esta que conmemora su muerte, i muchas imperecederas, las que contienen sus escritos.

II.

Otro dia he de hablar del bondadoso impresor que dió a luz el primer número de "El Mosaico," hace ya cinco años i medio. La biografía del señor Cualla es larga e importante, porque a la sombra de su bondad hicieron sus primeras armas nuestros literatos desde 1835 hasta 1850, en "La Estrella

Nacional," en "El Dia," que duró ochocientas treinta i cinco semanas, en "El Duende," de imperecedera memoria, en "El Albor," i en cien periódicos mas.

Los materiales del primer número de "El Mosaico" se fueron aprestando en dos dias. Borda escribió el prólogo, la *Revista* i las *fiestas de Cherburgo*. Don Juan Francisco Ortiz un artículo titulado: *Vamos a la ópera*. Marroquin unas redondillas a Cándido Rincon, que un año despues se fué a Roma, i murió al regreso, tres años despues. Don José Joaquin Ortiz nos dió su fábula de *Los dos ermitaños;* i yo farfullé *El Correista*, i un prólogo para *La Manuela*. *La Manuela* quedaba de repuesto para el segundo número; i Carrasquilla aguardaba para escaramucear con sus letrillas.

Vuelvo al fundador de El Mosaico.

III.

Díaz nació en el pueblo de Soacha, en 1804, i pertenecia a una honrada i antigua familia de Bogotá. Hizo sus estudios en el Colejio de San Bartolomé, a donde iba a seguir facultades mayores, en el tiempo en que estudiaban el doctor Florentino González, el doctor Ezequiel Rójas, i otros sujetos de esa jeneracion. Un incidente decidió de su destino. Yendo al campo a visitar a su familia, cayó su caballo, dándole un golpe terrible en el pecho, que le dejó enfermo por mucho tiempo; por lo cual tuvo que abandonar su colejio, en donde, al decir de sus contemporáneos, era reputado como mui buen estudiante. Retiróse a vivir en la hacienda de Puertagrande, que era propiedad de su familia. Pasó despues a *tierra caliente*, donde unas veces fué propietario i otras mayordomo. De 1850 para acá dióse a escribir, no porque pensase en publicar sus escritos, sino porque se reveló, aunque tarde, enérjicamente su vocacion de pintor de costumbres. Con la mirada del injenio, que a semejanza de los anteojos, afinan e idealizan los contornos de las figuras, descubrió que esos cuadros campesinos que lo rodeaban, i que se miran por todos como cosa vulgar, eran una rica mina de artículos, porque estaban llenos de poesía. Ademas, don Eujenio tenia ideas políticas, ideas mui sensatas, que constituyeron al fin en su cerebro, un sistema político acabado. Viendo nuestras costumbres populares, observando los efectos de nuestra anárquica organizacion política, i la lijereza que preside a la deliberacion de nuestros Congresos, redujo su sistema a esta fórmula: "La República se debe fundar de abajo para arriba: de la parroquia para el Congreso." Con su *Manuela* se proponia mostrar lo vicioso de nuestra organizacion política, i hacer un cuadro donde los lejisladores vieran los resultados buenos o malos que daban sus leyes en el municipio campesino.

Para pintar esos cuadros necesitaba de pluma, papel i tinta; i en las retiradas haciendas en que vivia, ganando apénas lo necesario para sostenerse, no era fácil proporcionarse estos útiles.

Para suplir los libros habia leido en la naturaleza; para suplir la pluma, tajó una caña seca de guinea; el vástago de plátano le suministró tinta, i todas las cubiertas de cartas que hubo a la mano se convirtieron en pájinas de su novela.

Con estos útiles i con aquella imajinacion injeniosa i artística trazó cuadros admirables: la *tierra caliente* quedó trasladada al papel, como si se hubiera empleado para ello el daguerrotipo.

Sus novelas carecen de esas peripecias que abundan en la novela del siglo xix: no tienen mas situaciones dramáticas que las que aparecen en la vida. Sinembargo, agrupa los cuadros que quiere pintar, en derredor de su protagonista, de manera que le resulta una trama interesante aunque sencilla. Nunca *enreda* como A. Dumas; pero siempre describe como Cervántes i Walter Scott. Su estilo es caloroso i pintoresco, lleno de imájenes de buena lei, graciosas, orijinales; su lenguaje es incorrecto, mas con la ventaja de que no conociendo mas idioma que el suyo, i desconociendo la literatura estranjera, nunca incurrió en galicismos ni en neolojismos.

Escusado es decir que siendo tan injenioso i delicado observador, no dió entrada en sus cuadros *a lo feo i repulsivo*, es decir, a lo inmoral. Por el contrario, un suave tinte de moral cristiana baña sus escritos, como la tibia luz crepuscular dora los campos cuando va a ausentarse el sol.

En 1857 tuvo que trasladarse a Bogotá, a acompañar a su madre enferma i anciana. Por modestia, por costumbre, i aun por no tener de sobra los recursos, no quiso vestir traje cortesano. Se exhibió como escritor, pero de ruana: nunca le dió vergüenza no tener levita. Este traje formaba parte de sus virtudes: una de ellas era la de ser tan sincero republicano, tan sincero cristiano, que se iba al *cuaquerismo*. No tomaba vestido cortesano; no toleraba que los domésticos le llamasen amo; no hallaba a nadie inferior a él. No tenia embarazo ninguno, ni se mostraba sobrecojido cuando hablaba con personas de alta posicion; en cambio no tenia orgullo ni manifestaba desden o tosca familiaridad cuando hablaba con un criado. Eran para él literal i prácticamente iguales todos los hombres. Era fervoroso creyente de los dogmas de la Iglesia católica con todo el dulce i tierno fanatismo de las almas honradas i de los espíritus rectos; pero sin la intolerancia de las almas incultas o malas. Su programa en política era conservador; i a pesar de ser un perfecto republicano, o mejor dicho, por la misma razon de ser un perfecto republicano, no aceptaba la democracia política, fundada sobre absurdos en sus tres cuartas partes. Nunca escribió sobre política de partidos, ni intervino en ellos. En sus amistades era constante i delicado,

sin imponer ni aceptar pretensiones, sin cultivar cumplimientos, sin cambiar nunca lo cordial por lo familiar.

Tal era el hombre que conocí entónces como escritor de la bellísima novela que empezó a salir en El Mosaico, i que no siguió publicándose porque don Eujenio no queria poner en limpio los confusos borradores. Rogábale yo que lo hiciera; i él tomaba papel para obedecer; pero en el acto sentia el convite que la pluma hacia a la imajinacion; i en lugar de copiar i pulir la novela que tenia por delante, improvisaba otra no ménos larga, no ménos injeniosa, no ménos rica. Ya habia publicado "Una ronda de don Ventura Ahumada," i luego escribió *El rejo de enlazar*, *Las fiestas de Chapinero* i las *Aventuras de un jeólogo*, tres novelas de no menor mérito. Cuando empezó a publicar la *Manuela* me decia don Julio Arboleda que era una novela admirable, i en prueba de ello, repetia de memoria, acompañando la narracion con la mímica que en él se indica, este trozo tomado del capítulo 1.°:

"Iba el lector en un pasaje interesante de su lectura, cuando fué interrumpido por Rosa, la que poniendo un pié en el estremo de la barbacoa, levantó el otro con destreza i ajilidad para alcanzar a cortar un pedazo de carne de la pieza que colgaba suspendida en cuerdas del techo, i con la necesaria interposicion de totumas i tarros que garantizan de ratones. Si al viajero habia parecido Rosa, dándole posada, una mujer bondadosa, ahora, suspendida en un pié de la punta de una barbacoa, los brazos alzados i el cuerpo lanzado en el aire, advirtió que era elegante, i en aquella postura i recordando que estaba ocupada en su servicio, le pareció el ánjel del socorro."

O bien esta otra observacion social:

"Son los *chiribicos*, dijo Rosa, despues de examinar los dobleces de la sábana.

—I qué se hace con ellos? preguntó don Demóstenes.

—Con los chiribicos i con don Tadeo, el tinterillo, no hai remedio que valga."

En los años de 1859 a 1860 dió a luz la mayor parte de sus artículos. En la "Biblioteca de señoritas," cuyo culto redactor, el señor Eustacio Santamaría le puso un pequeño sueldo, i en "El Mosaico" salieron los siguientes.

A mudar temperamento—El Boqueron. El Trilladero de la hacienda de Chingatá. El viaje de Carlitos a las grutas de San Diego—Una eleccion de prior—Un preceptor de escuela—Una cascada nueva—Un recuerdo del doctor Melendro—La Ruana. El Predicador—De gorra—Mi pluma—La mujer en la casa—Un paseo a Fontibon. Las fiestas de Monjasburgo—Federico i Cintia—Modismos del idioma—La variedad de los gustos—Un muerto resucitado—La hija i el padre—El canei del Totumo—La Palma—María Ticince o los pescadores del Funza i *El Trilladero de la hacienda de El Vínculo*, que fué el último artículo que escribió, i salió en "El Mosaico" hace un año.

Entre estos artículos i otros cuyos nombres no puedo recordar ahora, hai algunos escelentes, pinturas de primer órden, siempre grandes por la verdad i la maestría, i siempre rebajadas por el lenguaje incorrecto. Si el señor Díaz hubiera poseido el lenguaje, como poseia injenio, hubiera figurado en la primera línea de los escritores castellanos.

IV.

Una enfermedad crónica, incurable i dolorosa, le postró en cama desde 1861. En en ella sobrellevó con resignacion sus dolores, sin mas consuelo que su pluma, de que hacia uso sin cesar entre su lecho, aunque sus achaques no le dejaban ni la posibilidad física de escribir, por lo cual tenia que escribir acostado. En todo el tiempo de su prueba i su martirio, escribió algunas de las novelas que dejamos apuntadas, i algunos artículos sueltos que, como sus novelas, yacen inéditos.

Ultimamente, desde el mes de marzo último, las horas de su vida, que habian ido mansas i silenciosas, comenzaron a precipitarse, al acercarse la de la muerte, como las calladas ondas del Funza al acercarse a la catarata. Los primeros dias de abril los pasó en el último dolor; el 11 comenzó su agonía por la mañana, i al empezar la tarde, entregó su alma a Dios.

Todos sus amigos i admiradores concurrieron desolados a alzar sobre sus hombros el féretro en que vestido de un hábito de franciscano, descalzos los piés, la cara apacible i serena, yacia el injenioso escritor don Eujenio Díaz, cuyo cuerpo está ya entregado a esta tierra, sobre la que siempre se cernerá su memoria.

Bogotá, abril 13 de 1865. J. M. V. V.



AMOR DE HOMBRE I DE MUJER.

Despídese Perico
De Rosalía,
I a ámbos los despedaza
La despedida.
Ambos lloraban:
Él que së iba; i ella
Que se quedaba.

—

Su puro amor venia
Desde la infancia.
Criáronse como hermanos
En una casa.
Pedro era huérfano.
El de Rosa, de padre
Le sirvió a Pedro.

—

Ya mancebo Perico
Tiene fortuna,
I se va para Europa,
Que el viaje ilustra,
I es ambicioso
De gloria i de dinero
Como que es mozo.

—

Como mujer, empero,
La pobre niña,
Se olvida de la gloria,
La plata olvida,
I solo piensa
En amar a su amante
Con su alma entera.

—

Partió: quedóse Rosa
Deshecha en llanto.
El viajero la llora
De vez en cuando.
Porque el viaje
Unas veces divierte
I otras distrae.

—

Se habian dado palabra
De casamiento....
Palabras de chiquillos
Que lleva el viento.
Él la ha olvidado:
Que no le escribe cartas
Va a hacer ya un año.

—

Ella se desmejora
Dia por dia;
Porque la hirió de muerte
La despedida.
Solo el cariño
Puede salvarla, i solo
Encuentra olvido.

—

Una tarde que Pedro
Con tres amigos,
Todos ricos i jóvenes
I bien vestidos
De la Victoria
El Arco visitaba
I se iba a la ópera;

—

El silencioso barrio
De Santa Bárbara
Estaba en movimiento
I ¡cosa estraña!
Mujeres i hombres
En las angostas calles
Regaban flores.

I se oia en són triste
La campanilla
Avisando en las casas
Que detras iba
Lä Hostia santa
Que iba a dar vida eterna
A una pobre alma;

—

En el momento mismo
Que Pedro oia
Lleno de gozo, un duo
De la Lucía,
Alma cristiana,
Sal, dijo el cura a Rosa,
I salió el alma.

VIAJE DEL TIEMPO AL MUNDO.

DEDICADO AL SEÑOR JUSTO BRICEÑO.

SUMARIO. Descripcion del palacio del Tiempo—Sus útiles de escritorio—Se aburre el Tiempo-Motivo por el cual se aburre—Baja de volapié a la tierra—Aventuras que le sucedieron-Da una leccion de economía política i juega—Lo que perdió i quién se lo ganó—Despedida—Moraleja.

Estábase una mañana el Tiempo recostado en su hamaca de hilos de cristal, en el mejor salon de su palacio aéreo. Al mismo tiempo que se mecia en su sabrosa hamaca, se acariciaba con la mano derecha su larga i blanquísima barba que le llega hasta la mitad del cuerpo, i mantenia cruzadas sus piernas desnudas. A un lado de la hamaca, sobre un veladorcito negro estaba la gran ampolleta llena de arena, que tiene cuerda o arena para un año, i al pié la gran guadaña con la cual siega imperios, pueblos, hombres, perros i gallinas, flores i pescados, i cuanto alienta, en fin, en la creacion. Junto de la guadaña estaban en el suelo, a modo de chinelas, las alitas que se calza en los talones cuando anda de viaje. En los rincones del salon habia inconmensurable cantidad de ampolletas falsas o de contrabando, que habian fabricado los franceses para engañar al Tiempo, dejándoles estrecho el conducto por donde pasa la arena, i esta de un grano mas grueso del que requeria el conducto. Un gran reloj de cuco, anterior en muchos años a la invencion de los relojes, hacia oir el sonido de su péndola colosal, con monótona constancia, i junto a él habia dos ringletes. En las paredes estaban enclavados como murciélagos cojidos por los muchachos los esqueletos de varios animales curiosos que habian logrado *jugársela* al Tiempo, viviendo mas tiempo del que les estaba señalado. Por ejemplo: doña Cuncia, suegra de Pacho Izquierdo, que vivió ciento veinte años; Juancho, yerno de Joaquina Lobo, que le vivió a la suegra cien años tambien; un usurero, un tirano, un perro dañino, un burro, un acreedor que jamas era deudor, un solteron rico, un militar i otros sujetos de esos que jamas se mueren demasiado pronto, o mejor dicho, que siempre mueren mui tarde. En forma de mapa, clavado en la pared con cuatro tachuelas, se veia el plano de la máquina del movimiento perpetuo, inventada por el doctor Vera.

El Tiempo dijo de golpe, apartando de su boca la pipa que estaba fumando:

—Qué vidorria esta! que aburrimiento! Me tiene esta hamaca hasta aquí. (I señaló con el dedo un poco arriba de las cejas.) Luego prosiguió su monólogo.

—Pero ahora que me acuerdo, hace ya tiempos que no voi al mundo, aunque tengo una licencia especial de Dios. A que voi? A que no voi? Quién me lo impide? Holgaríame de que alguno me dijera nó! aunque no fuera mas sino por oir hablar a alguno. Oh! qué diablos! me voi, tope en lo que topare.

I diciendo i haciendo, fué saltando de la hamaca, poniéndose sus aperos de viaje i média hora despues estaba de patitas en el mundo i entrando en Bogotá.

Prisa llevaba el buen viejo por terminar su paseo, i no hacer falta en su oficina; pero sea que él mundo le divirtiese, sea que fuera el Tiempo bobalicon, ello fué que se estuvo seis meses larguitos en este triste suelo. La historia de lo que hizo, de lo que dijo i de lo que hizo hacer forma el asunto del presente articulejo.

Entróse a Bogotá, cual dejo dicho,
El Tiempo, i en sus calles se perdió;
I fuese por error o por capricho,
A un almacen de zapatero entró.

I como él era el Tiempo, sucedia
Que el acto que él miraba o no miraba
Con el vuelo del águila volaba
O sin esplicacion se detenia.

Entróse al almacen del zapatero
I todo a su presencia se paró;
I creyendo que andaba mui lijero
En un remiendo mes i medio empleó.

I desde aquel suceso tan estraño,
Sucede que aunque estén mui poco rotas
Unas botas, emplea mas de un año
El zapatero en componer mis botas.

Permaneció el Tiempo de este modo en esta ciudad, ejecutando hechos punibles, haciendo toda especie de trampas i domeñando a la humanidad entera por solo el influjo del Tiempo. Ya se puede suponer cuántas trampas podria hacer, siendo como era el Tiempo. Supongamos que hubiera tenido un acreedor, i que el plazo iba cumpliéndose, como se cumplen todos los plazos, aprisa. Qué hacia el Tiempo entónces? Se encerraba en su cuarto, es decir, se paraba, i con esto solo se retardaba indefinidamente el dia del plazo. Si hubiera hecho la simpleza de echar a correr, se hubiera cumplido el plazo a la carrera. Por el contrario, si tenia un enemigo, se le ponia al lado i le galopaba, con lo cual en tres por cuatro le hacia vivir los setenta u ochenta miserables añitos que se le conceden al hombre para que viva, i eso con regateos.

Como dió en la gracia de inclinarse a los vicios i frecuentar los garitos, porque la ociosidad eso i mas aconseja, se hizo mui vicioso. Pasaba con los borrachos i los tahures horas enteras, por lo cual desde entónces se ve que a esa clase de jente le sobra tiempo i aun a veces le sobra vida, para cultivar los vicios.

Cuando un hombre iba a hacer algun negocio, a dar un paso decisivo, el Tiempo se paraba, i lo dejaba hacer; i apénas estaba hecho, caminaba. Desde entónces sucede el prodijio de que uno tiene siempre tiempo para pensar en lo que ha hecho, lo cual viene como de molde cuando no se pueden remediar las cosas.

Hallábase en una esquina recostado un mendigo; en la de enfrente estaba un vago de profesion, que habia venido a tan triste estado vejetativo, por algunas desgracias; i en la tercera esquina estaba parado un rico que meditaba por cuál calle tomaria para hacer mas pronto i mejor negocio.

I llegándose el Tiempo a los tres hombres
Despues de saludarlos cortesmente,
A todos tres les preguntó sus nombres,
I entabló luego el diálogo siguiente.

—Quieren ustedes que *echemos una mano?* Tengo aquí naipes i dados: escojan.

—Qué diablos quiere usted que juegue, dijo el mendigo, si casualmente estoi parado aquí aguardando alguno a quien pedirle una limosna?

—Lo que es por mí, tengo grande aficion al noble arte del juego, dijo el desgraciado. Es cosa que consuela porque entretiene; pero no tengo ni un real.

—I yo jugaria por dar gusto a usted; pero no tengo a mano mis fondos i....

—No tengan ustedes cuidado, dijo el Tiempo haciendo una cortesía; i al moverse, les hizo vivir una semana en un instante a los tres interlocutores. No tengan ustedes cuidado. Juguemos en lugar de dinero otra cosa que tienen todos ustedes....

El rico volvió a mirar al pobre, a adivinar qué podia tener de comun un pobre con un rico, i no adivinó.

—Todos ustedes tienen *tiempo*, continuó el Tiempo: ponga cada uno veinte años de *puesta.*

Los tres convidados volvieron a verse las caras.

—Es.... continuó el Tiempo, que yo soi el Tiempo i por lo tanto, puedo jugar tiempo.

—Acabáramos, dijo el rico. Porqué no lo habia dicho usted ántes? Yo siempre estoi necesitando tiempo para poder atender a mis negocios, que están malos ahora, señor don Tiempo, mui malos, mui malos. Ya ve usted, las contribuciones!

—No venga usted con enredos, dijo el Tiempo. Aquí en Bogotá he reparado que si el Gobierno les saca de real en real las contribuciones a los particulares, los particulares le sacan de peso en peso contribuciones al Gobierno. Cuando el Gobierno saca $ 2,000 de un solo sujeto, que tiene $ 100,000, alzan todos el grito; i cuando algun contratista o militar, o secretario, le saca $ 100,000 al Gobierno, en dias en que no tiene sino $ 2,000, "hai aplausos en la barra i profunda sensacion." Llévese usted de pasadita esta leccion

de economía política, i vamos al asunto. Jugamos?

—Juguemos, dijeron el mendigo i el que se le iba pareciendo. Matar el tiempo es una ventaja, i jugar sin plata es otra.

—Jugaré, dijo el rico, por ver si puedo ganar un poquito de tiempo. Le compré una suma de libranzas al Gobierno contra las aduanas por deuda de tesorería en que me gano el 70 por 100 i no he tenido tiempo de ir a tomar mis libranzas.

El Tiempo i el desocupado se dieron con el codo, i se dijeron con los ojos: Qué tal! —Qué le dije a usted?

I mudándose un poquito, se entraron a un figon cercano, i en una mala mesa i con peores asientos, empezaron la partida.

Cada jugador puso por delante veinte fichas de marfil que representaba cada una un año. Se me preguntará al llegar a este pasaje, cómo encontraron tan pronto fichas tan ricas. Esta es de aquellas felicidades que suceden a los jugadores i bebedores. Aquellos, si quisieran, jugarian con fichas de oro; i lo mas singular es que si no las tienen, no falta quien se las ofrezca, tal vez el mismo que ha negado un pan a un pobre; i estos, si se les da la gana, (i con frecuencia les da) tomarian vino jeneroso, que les ofrece el que no ofreceria una copa de vino malo ni bueno, a la madre que cargada con dos hijos, débil, lívida i hambrienta llega a sus puertas pidiendo *una limosnita, mi amo, para estas pobres criaturas!*

Por lo que hace a las fichas,

Falta siempre el marfil en las iglesias
Donde está el Dios que ha de juzgarte a ti,
Pero a ti, jugador, jámas te faltan
En el *tresillo* fichas de marfil!

Sentarónse i jugaron. El rico, ciego, ebrio, loco por la codicia, no tuvo la cabeza bien fria para calcular ni la suerte ni las *puestas*, i perdió en tres por cuatro sus veinte fichas. Quiso poner otras veinte para buscar desquite, i el Tiempo le atajó sus corteses razones, con la mano, diciéndole: No, amigo, no jugamos mas que la puesta, porque estoi de prisa. I al decir, *estoi de prisa*, vivieron un mes en un instante los tres mortales que se metieron con el Tiempo. Dirán: qué valiente majadería! siendo uno mortal meterse con el Tiempo! Pues bien, i no hai republicanos que se meten con los militares? Quién es mas majadero, el mortal o el republicano?

Desairado el rico, se retiró mohino, i cedió jimiendo al Tiempo sus veinte años.

—Bien hecho, dijo el pobre, bien hecho por salvaje. Quién teniendo plata se mete a jugar?

—No sea usted bobo, contestó el Tiempo, con ese argumento no hai hombre que se escape. Quién teniendo salud no trasnocha para perderla? Quién siendo republicano no elije a un absolutista? Quién pudiendo vivir tranquilo no busca camorras?

I el que bilis mucha encierra
¿No se harta de chocolate,
En lugar de hacerle guerra?
¿No ve usted que en esta tierra
No hai quien no haga un disparate?

—Tiene usted razon, dijo el pobre: yo, por via de ejemplo, padezco del hígado, i tomo todos los dias aguardiente.

Salióse, pues, el rico del corrillo,
I quedó el Tiempo con los otros dos,
I luego rejistrando su bolsillo,
—Se fué el resto, les dijo: vive Dios!

I lo puso en paro seco.

Aceptaron los pobres.

(Las grandes situaciones hai que narrarlas en *estilito* frances).

Cojió el Tiempo el dado, alzó la mano...

I.... *pao!*

Se fué la ficha!

¡Cuatros!

Volviéronse a mirar Juan i Diego.

(Todo pobre se llama Juan o Diego.)

Juan o Diego a secas.

Solo los ricos tienen nombres dobles.

El que me arruinó a mí con plata al 2 por 100 se llamaba don Ramon Vespasiano Montero de Rodríguez.

El que me dió posada i mesa, miéntras volví a buscar con qué vivir, se llama Juan.

Juan, a secas.

Dejemos el *estilito* frances.

El Tiempo no habia contado con la pérdida, i se retiró pesaroso, porque se iba a encontrar alcanzado en sus cuentas con Dios, en veinte años que habia perdido. El rico se retiró pesaroso tambien, porque a cuarenta i un años que tenia, se agregaron veinte que habia jugado, i se encontró de la noche a la mañana con sesenta i un años. Esto le agrió su carácter que jamas habia sido dulce, i desde ese dia para adelante, se desquitó en la humanidad, o mejor dicho, con los pedazos de humanidad que cojia. Su programa era: *el uno i tres cuartos, descontando, i en caso de demora, el tres!*

Los otros dos jugadores, si no se retiraron pesarosos, tampoco salieron locos de contento. Ganaba cada uno veinte años. ¡Veinte años más de dolor i de miseria! Cuando la tumba es un consuelo tan grande para algunas almas irremisiblemente desgraciadas, que si no existiera, seria de cajon inventarla!

Mas, cuándo se han levantado contentos todos los jugadores? Ni siquiera el que gana. La impresion de la ganancia no es nunca tan intensa como la de la pérdida. Esto es así desde los tiempos de Ptolomeo Seleuco, que inventó el refran español de *El mal entra a brazadas i sale a pulgaradas*, que es la misma idea que esplotó Gregorio Gutiérrez G. cuando dijo:

Oh! si el volverse a ver fuera tan dulce
Como es triste i crüel decirse adios!
Mas Dios no quiere que el placer se mida
Con la misma medida que el dolor!

I esto es no solamente verso, sino la pura verdad. Esto se llama hablar en puro castellano.

Concluyamos esta larga relacion, larga aunque he omitido muchas aventuras de las que sucedieron al Tiempo i que referiré en cualquier dia de estos que haya un eclipse. Ya sabe el lector la esplicacion de muchas cosas que ántes no entendia.

Tal es la triste historia de aquel juego,
Lector amado! Desde entónces viven,
Mucho los desgraciados i los pobres,
Poco los poderosos i felices !....

UNA CARTA DE ZORILLA.

La siguiente carta de Zorrilla le hace mas honor que sus poesías, lo que es mucho decir:

Señor director del periódico LA RAZON DE MÉJICO.

"Mui señor mio i amigo: En el número 17 del periódico que usted dirije, bajo el epígrafe de *Literatura española*, he visto la primera parte de un artículo del señor Casanova, en el cual trata este señor de establecer un paralelo entre Espronceda i yo; i si usted i el señor Casanova, autor del artículo en cuestion, me hubieran consultado ántes de darlo a la prensa, no hubiera visto la luz pública en las columnas de *La Razon* semejante escrito.

"Entre Espronceda i yo el paralelo debe venir arrastrado de los cabellos por el señor Casanova. Espronceda era un poeta de jenio superior, formado en la buena escuela clásica de Lista i nutrido despues con el profundo estudio de Pope, Milton i los grandes poetas ingleses, a quienes no comprenderemos jamas los simples versificadores que carecemos de la vasta instruccion de Espronceda.

"Espronceda, adorador de Byron porque era capaz de comprenderlo, recuerda continuamente al gran poeta moderno de Inglaterra; pero sus recuerdos, que no son rapsodias, están llenos de inspiracion i de carácter propios. Espronceda escribia versos sonoros, musicales i cadenciosos, pero llenos de ideas vigorosas i verdaderamente espresadas; i yo no he logrado nunca ser mas que una máquina de hacer versos cuya armonía resalta las mas veces a causa de la verdad i de la espresion. Espronceda hizo raras innovaciones en la metrificacion castellana, porque, hablista castizo, dominaba la lengua en que escribia: i yo la he puesto mil veces a cuestion de tormento, para que la estrañeza de mis combinaciones métricas disimulara, con la bizarría de su novedad, lo vacío de mis pensamientos i la falta de profundidad de mi instruccion literaria.

"Hé aquí en conciencia el verdadero punto de vista bajo el cual debe mirársenos a Espronceda i a mí, i la sola base sobre la cual debe establecerse un paralelo entre los dos. La posteridad ha sancionado ya la justa reputacion de Espronceda, i yo hace mas de catorce años que estoi haciendo todo lo posible para que mis contemporáneos echen tierra sobre la mia. Yo, que amé i admiré mucho a Espronceda, durante su vida, creo, en conciencia, que no debo permitir que se le haga la injuria de compararlo conmigo despues de su muerte.

"El señor Casanova i usted podrán dejarse arrastrar en mi favor como poeta por la parcialidad que les inspira su simpatía por mi persona; i ustedes, i todo el que quiera perder en ello su tiempo, pueden decir lo que se les antoje en pro o en contra de mis escritos, puesto que, una vez impresos, están bajo el dominio del público; pero la sola comparacion con Espronceda me hace demasiado honor para que yo deje de protestar contra ella en nombre del muerto, porque no tengo la pretension de ser uno de los que hacen mentir el proverbio de 'a muertos i a idos, ya no hai amigos.'

"En consecuencia de estas razones, con las cuales siento haberme visto precisado a distraer su atencion, desearia que la publicacion del señor Casanova no siguiera adelante, al ménos durante mi permanencia en este pais, para cuya poesía nacional deseo cordialmente mejor porvenir que la imitacion del jénero escepcional de la de Espronceda i la del de mis descabelladas elucubraciones.

"Con este motivo tengo el placer de repetirme su mejor amigo, J. ZORRILLA.

Méjico, noviembre 5 de 1864."

UN ENTIERRO EN GUERNESEY.

El 19 de enero de 1865, una multitud tan conmovida como numerosa acompañaba al cimenterio de los independientes, en Guernesey, a una jóven señorita cuya muerte dejaba profundos pesares. La señorita Emilia de Putron era una niña admirable por su risueña gracia, de todos estimada por su elevado carácter e intelijencia luminosa. Sus padres, agobiados de dolor, rogaron a Víctor Hugo que hablase sobre la tumba de su hija. Nuestros lectores nos agradecerán que les trasmitamos el noble i conmovedor adios del gran poeta a la jóven difunta.

"En algunas semanas nos hemos ocupado de dos hermanas: hemos casado a la una; hé aquí que sepultamos a la otra. Este es el perpetuo estremecimiento de la vida. Inclinémonos, hermanos mios, delante del severo destino.

"Inclinémonos con esperanza. Nuestros ojos están hechos para llorar, mas tambien para ver; nuestro corazon, formado para el sufrimiento, tambien lo está para la creencia. La fe en otra existencia emana de la facultad de amar. No lo olvidemos: en esta vida inquieta i fortalecida por el amor, quien cree es el corazon. El hijo espera volver a encontrar a su padre; la madre no consiente en la idea de perder para siempre a su hijo. Esta *repulsa* hecha a la *nada* forma la *grandeza* del hombre.

"El corazon no puede equivocarse. La carne es un sueño, i como él se disipa. Si el fin del hombre fuera tansolo ese desvanecimiento, quitaria a nuestra existencia toda sancion; nosotros no nos contentamos con ese humo que se llama *la materia*; necesitamos una certidumbre. El que ama, sabe i siente que ninguno de los puntos de apoyo del hombre está en la tierra. Amar es existir mas allá de la vida. Sin esta fe, ninguno de los dones profundos del corazon seria posible; amar, que es el objeto del hombre, seria su suplicio. Este paraiso seria el infierno. No: digámoslo en alta voz: la criatura amante exije la criatura inmortal. El corazon necesita del alma.

"Hai un corazon en ese ataud, i ese corazon está vivo. Él escucha en este momento mis palabras.

"EMILIA DE PUTRON era el dulce orgullo de una familia respetable i patriarcal. Sus parientes i sus amigos tenian un encanto en su gracia, una fiesta en su sonrisa.

"Ella era como una flor de alegría, desplegada en el hogar. Desde la cuna, todas las ternuras la rodeaban; habia crecido feliz, i, recibiendo dicha la devolvió; era amada i amaba. Acaba de partir!

"A dónde ha ido? A la sombra? Nó.

"Somos nosotros quienes quedamos en la oscuridad. Ella está en la aurora.

"Ella está en la luz, en la verdad, en la realidad, en la recompensa. Los jóvenes muertos que no han causado ningun mal en la vida, son los bienvenidos de la tumba, i su cabeza se levanta dulcemente de la fosa para recibir una misteriosa corona. EMILIA DE PUTRON ha ido a buscar en lo alto la serenidad suprema, complemento de las existencias inocentes. Ella ha partido; juventud hácia la estension; belleza hácia el ideal; esperanza hácia la certidumbre; amor hácia el infinito; perla hácia el océano; espíritu hácia Dios.

"Vete, pues, alma!

"El prodijio de esa gran separacion celeste, que se llama la muerte, es que los que parten no se alejan. Ellos están en un mundo de claridad, pero asisten como testigos enternecidos a nuestro mundo de tinieblas. Están en lo alto, pero bien cerca. Oh! quienquiera que seais, si habeis visto desvanecerse en la tumba un sér querido, no créais que os ha abandonado. Él está siempre aquí, al lado vuestro, mas que nunca. La belleza de la muerte es la presencia. Presencia inesplicable de las almas queridas, sonriendo ante nuestros ojos rebosantes de lágrimas. El sér llorado ha desaparecido, no partido; nosotros no vemos ya su dulce rostro.... pero nos sentimos bajo sus alas. Los muertos están invisibles, pero no ausentes.

"Hagamos justicia a la muerte. No seamos ingratos para con ella. La muerte no es, como se dice, un hundimiento o una asechanza. Es un error creer que aquí, en esta oscuridad del abierto sepulcro, todo se pierde: –aquí todo vuelve a encontrarse. La tumba es un lugar de restitucion. Aquí el alma vuelve a hallar el infinito; aquí recobra su plenitud; aquí entra de nuevo en posesion de toda su misteriosa naturaleza; aquí se desliga del cuerpo, de la necesidad, del peso, de la fatalidad. La muerte es la mas grande de las libertades, así como el mas grande de los progresos: ella es la ascension de todo lo que ha vivido en grado superior. Ascension deslumbradora i sagrada. Cada uno recibe su aumento. Todo se trasfigura en la luz i por la luz. Aquel que no ha sido sino honrado sobre la tierra, asciende a bueno; el que no ha sido sino bueno, asciende a admirable; el que no ha sido sino admirable, asciende a sublime.

"I ahora, yo que hablo, porqué me encuentro aquí? ¿Qué es lo que traigo a esta fosa? Con qué derecho vengo a dirijir mi palabra a la muerte? Qué soi yo? Nada........ Me equivoco, soi algo. Soi un desterrado. Proscrito ayer por fuerza, por voluntad hoi. Un proscrito es un vencido, un calumniado, un perseguido, un herido del destino, un desheredado de la patria; un proscrito es un inocente bajo el peso de una maldicion. Por tanto, su bendicion debe ser buena. ¿Yo bendigo esta tumba i al sér noble i gracioso que reposa en ella. En el desierto se encuentran los oasis, en el destierro se encuentran las almas.

EMILIA DE PUTRON fué una de esas almas encantadoras halladas en el ostracismo. Yo vengo a pagarle la deuda del proscrito consolado. Yo la bendigo en la profundidad sombría. En nombre de las afliccciones sobre las cuales irradiaba dulcemente; en nombre de las pruebas del destino, acabadas para ella, continuadas para nosotros; en nombre de los bienes terrestres que esperó en otro tiempo, i de los bienes celestes que obtiene hoi; en nombre de todo lo que ella amó, yo la bendigo; la bendigo en su belleza, en su juventud, en su candor, en su vida i en su muerte; la bendigo en su mansion que ha dejado desolada, en el blanco sudario del sepulcro que su madre ha colmado de flores i que Dios va a colmar de estrellas."

Tomado del Courrier de l' Europe.

LISTA

de los cadáveres sepultados en los cementerios públicos de Bogotá de 1.° a 31 de marzo de 1865.

HOMBRES: 51.

Juan Clímaco Ordóñez.	Presbítero Juan N. Rójas.
Gregorio Baquero.	Juan P. Ortiz.
Frai José Zalabarrieta.	Francisco Benítes.
Antonino Sánchez.	Ricardo Balderrama.
José María Grau.	Félix Martínez.
Miguel Várgas.	Lorenzo Parrao.
José M.ª Suárez Monroi.	Manuel Guaicochea.
Ricardo Hernández.	Nemecio Rójas.
José Dolores Jímenez C.	Eusebio Sánchez.
Fernando Rodríguez.	Ramon Campos.
Pedro Zapata.	Ismael Bernal.
Antonio Molano.	Ramon Melo.
Pedro Méndez.	Agustin Lancheros.
Plutarco Cendales.	José María Cañadulce.
José María Castillo.	José Alejo Roberto N.
José Jesus Garzon.	José Librado Peña.
José Trinidad Rodríguez.	José Abelardo Godoi.
Ciriaco Cuervo.	Pedro Díaz.
Tomas Parga.	Mario Rodríguez.
Miguel Rodríguez.	Francisco Varela.
Serjio Guevara.	Ambrosio Várgas.
Manuel Rueda.	Lázaro Lizarazo.
Antonio Espitia.	Rafael González.
Santos Mancera.	Federico Murillo.
Eliseo García.	José Casimiro González.

Alejandrino Rincon.

MUJERES: 61.

Matilde U. de Párraga.	Francisca Romero.
María Lucía Caicedo R.	Cesárea Avila.
María Josefa Figueroa.	Isabel Noval.
Cármen Pineda de Garzon.	Gregoria Angarita.
Belen Vergara Esguerra.	Bersabé Garzon.
Mercedes Prieto de Latorre.	María Patrocinio Sántos.
Feliza Azula i Rójas.	Marcelina Várgas.
María Josefa Montoya L.	Juana María Rójas.
Cármen Boada.	Adelaida Bulla.
María de Jesus Sediel.	Trinidad López.
María Josefa Beltran.	Salomé Soto.
Josefa Castro.	Ines Junca.
Valentina Mora.	Avelina Chunzo.
Natividad Sanabria.	Mercedes González.
Engracia Duarte.	Juliana Quevedo.
Matilde Rivera.	Mercedes Guillen.
Feliza García.	Dominga Sánchez.
Dolores González.	Petra Castillo.
Silvestra N.	Cármen Córdova.
Campos Pineda.	Leocadia González.
Cármen Palacio.	Salvadora Rodríguez.
Socorro Sabogal.	Vicenta N.
Bernarda Rico.	Consejo Cifuentes.
Josefa Ponton.	Lugarda Martínez.
Mercedes Cuervo.	Margarita Pérez.
Antonia Ortega.	Casimira Búrgos.
Saturnina Espitia.	Juliana Guaquetá.
Juana María Neira.	Catalina Acevedo.
Feliza Dávila.	Margarita Várgas.
Concepcion Sánchez.	Faustina Rójas.

Demetria Cendales.

32 Cadáveres mas de los Hospitales—Total: 144

IMPRENTA DE "EL MOSAICO."